El Niño y el cambio climático:

El motor oculto detrás del aumento global del dengue

Un colectivo de investigadores dio a conocer en la publicación especializada The Lancet Planetary Health un estudio basado en una voluminosa base de datos que agrupa 18.853.343 contagios de dengue documentados en 1.237 zonas geográficas pertenecientes a 21 naciones, abarcando el intervalo temporal entre 2000 y 2019.

Dicho análisis posibilitó determinar el peso de los fenómenos meteorológicos en el comportamiento epidemiológico de la dolencia, evidenciando la manera en que la Oscilación del Sur-El Niño (ENOS, según su acrónimo en inglés) y el cambio climático pueden impulsar su diseminación, ampliando los entornos favorables para el virus al expandir el territorio habitable del mosquito Aedes aegypti, vector principal de la enfermedad.

Entre los hallazgos más relevantes, se subraya que un incremento equivalente a una desviación estándar (indicador estadístico que expresa la dispersión de los valores respecto a la media) en la magnitud de El Niño sobre el Pacífico Oriental se vincula con una elevación del 23,70% en la probabilidad de infectarse por dengue.

De igual forma, el cambio climático derivado de la acción humana justifica el 48,64% del incremento en los brotes de dengue vinculados a este fenómeno, cifra que se traduce en 403.197 contagios adicionales.

Paralelamente, se plantea que el ENOS se asocia con la vulnerabilidad al dengue mediante mecanismos que implican cambios en la temperatura, las precipitaciones y la humedad ambiental, los cuales a su vez propician la expansión del hábitat de los mosquitos transmisores. Como ejemplo, se hipotetiza que las temperaturas más elevadas propias de El Niño podrían acelerar el desarrollo larvario de los mosquitos.

"Ciertas investigaciones apuntan a que el ciclo gonotrófico promedio (el lapso comprendido entre la ingesta de sangre y la puesta de huevos) se reduce de 7 días a 24°C hasta 5 días a 30°C, lo que intensifica tanto la frecuencia de picaduras como la propagación del dengue", precisa el documento del estudio.

A lo anterior se añaden las modificaciones en los regímenes de lluvia, las cuales podrían propiciar la incubación externa del virus, así como favorecer la supervivencia y multiplicación de los insectos, se puntualiza.

"La sequía en zonas tradicionalmente húmedas puede impulsar un mayor almacenamiento de agua, generando criaderos para los mosquitos que se desarrollan en recipientes, mientras que las precipitaciones intensas en regiones secas originan más estanques temporales con un efecto similar", detalla la investigación.

Como cierre, el trabajo confirma que el fenómeno ENOS guarda relación con la incidencia del dengue en naciones de diversas latitudes, al tiempo que se ha detectado una aportación determinante del cambio climático de origen humano en la carga de enfermedad vinculada a esta patología.